

'Nosotras' y el acceso a la cultura de las mujeres privadas de la libertad

COYUNTURA PAG. 3

INVESTIGACIÓN PAG. 5

Museo de la memoria de Ecuador.

Por: Santiago Estrella

ENTREVISTA PAG. 11

Actividad de la Cultura en Quito

Por: Luis Fernando Fonseca

RESEÑA

¿Tiene usted libros para mí?: apuntes sobre lectores, autores y sector editorial en la FIL Cuenca 2024

Apenas llegamos a la feria, nos dijeron que guardáramos nuestras cosas de nuevo en la maleta, que ya nadie leía. O, al menos, así debería comenzar un texto distópico sobre cuánto se lee en Ecuador, un país aparentemente sin lectores. A la hora de la verdad, la Feria Internacional de Cuenca 2024 nos demostró, tanto a librerías como editores, lo contrario. Asistíamos con las expectativas suficientes para vender unos cuantos libros. Estaba todo listo: la caja de los best sellers y el discurso preparado para vender los libros que en otro momento del año no podrían salir de

las estanterías con facilidad. Entre tantos eventos de gestión, escritura y recitales, la gente que pasaba por ahí durante los primeros días encontraba con sorpresa un espacio abierto en el que revisar los vastos catálogos de las librerías y editoriales empresariales o de las independientes, sin olvidarse de las universitarias.

Con frecuencia se habla de las cifras expuestas en 2022 en torno a los reducidos hábitos de lectura de los ecuatorianos. Un libro y medio, aproximadamente, es la cifra que tratan de combatir las ferias internacionales, los clubs de lectura y las mediaciones literarias. Sin embargo, desde el miércoles 10 de abril, primer día del evento, ya se corría la voz y la asistencia, que ya de por sí era sorpresiva, aumentaba masivamente hasta ocupar por completo las sillas del auditorio principal, ubicado en la plaza central, en el corazón de la zona. Charlas de literatura infantil, crónica y periodismo, poesía nacional, historieta ecuatoriana, entre otros tópicos, atrapaban la

atención de quienes en un inicio asistían por el mero hecho de pasar el rato. Muchos de ellos no conocían cuáles eran las actividades, incluso cuando en redes se difundía el itinerario por las páginas oficiales de la Dirección de Cultura de Cuenca y las de la FIL.

Cuando dije que era el momento perfecto para vender los libros atrapados en las estanterías, no pretendía con ello restar su valor. No salen no porque no lo valgan, sino porque, en un sector que registró 5,619 títulos tan solo el año pasado, resulta complicado no saturarse con una oferta tan extensa como la que mantiene en la actualidad la industria literaria en Ecuador en comparación a años anteriores. ●



Leer texto completo aquí

Por: Luis Ponce
@luispoonce

Nueva etapa para Cultura en Renglones

Por: Pablo Cardoso / @pablocardoso

Cultura en Renglones es el espacio periodístico del Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes, que nació para aportar a la investigación y divulgación de análisis relacionados con las políticas culturales en el Ecuador, un campo olvidado por el periodismo tradicional, así como por el cultural y artístico.

Desde 2020, ha publicado aportes de estudiantes, docentes universitarios e investigadores de variada procedencia y de periodistas externos al Observatorio que han ubicado temas relevantes para el acontecer de la cultura del país. El casi centenar de entradas del blog cuenta con lectores regulares dentro y fuera del campus universitario, siendo también replicadas por medios nacionales.

Este trabajo se asienta en el compromiso ineludible que nuestra institución pública en artes tiene con el campo cultural ecuatoriano y que nos lleva a no encerrar su accionar en la torre de marfil. La misión de la UArtes es clara: incidir de manera efectiva y crítica en la búsqueda de mejores condiciones para el ejercicio del arte y la cultura en el país.

Con la publicación de este periódico mensual en junio de 2024, *Cultura en Renglones* abre una nueva etapa no solo por el lanzamiento de un medio que posiciona y amplifica las diferentes voces, sino también por la integración de periodistas referentes en el análisis de la cultura en el país a su equipo plural.

La línea editorial que se les ha propuesto privilegia dos enfoques complementarios: lo político en el

arte y las políticas públicas para la cultura. Por un lado, entendemos que nunca ha existido una priorización por parte del Estado para sostener e incentivar un sector clave para el bienestar ciudadano. Por otro, reconocemos que las conquistas conceptuales y normativas tampoco han bastado.

“Cultura en Renglones es también un llamado de atención a un sector cultural.”

Ni la Constitución de 2008 ni la Ley de Cultura de 2016 configuraron un marco para que el Sistema Nacional de Cultura despunte en su accionar. Por el contrario, las evidencias son elocuentes: más de 30 millones USD de reducción en el presupuesto del Ministerio de Cultura y Patrimonio en menos de una década (reducción que, en volumen, representa más del doble de su presupuesto actual que bordea los 18 millones) que deriva en una sistemática (¿y deliberada?) reducción de capacidades de todas las instituciones del Sistema Nacional de Cultura, incluida esta universidad que responde desde la fortaleza de su autonomía, a través de su potente modelo educativo y desde la formación de nuevas generaciones profesionales comprometidas con el arte y el país.

Esta evidencia, la presupuestaria, traduce la no priorización de la cultura como una herramienta clave para atender los graves

y urgentes problemas del país en violencia, bélica y política, misma que convierte a los gobernantes en avatares de la tecnopolítica, con discursos vacíos de contenido que acentúan posiciones reaccionarias y retrógradas. En este contexto, relegar la expresión cultural es miope; no utilizar sus enfoques y las herramientas para establecer diagnósticos y diseñar soluciones políticas, peligroso.

El compromiso y la resistencia universitaria se expresan en la cohesión de voces críticas y analíticas que rescatan debates invisibilizados y que reclaman cambios estructurales más allá de las disputas coyunturales y oportunistas de la clase política en contexto preelectoral. El Sistema Nacional de Cultura en su conjunto está mermado y herido de muerte, y con ello, las posibilidades de restaurar el lazo social y la memoria en un momento crucial de la historia del país.

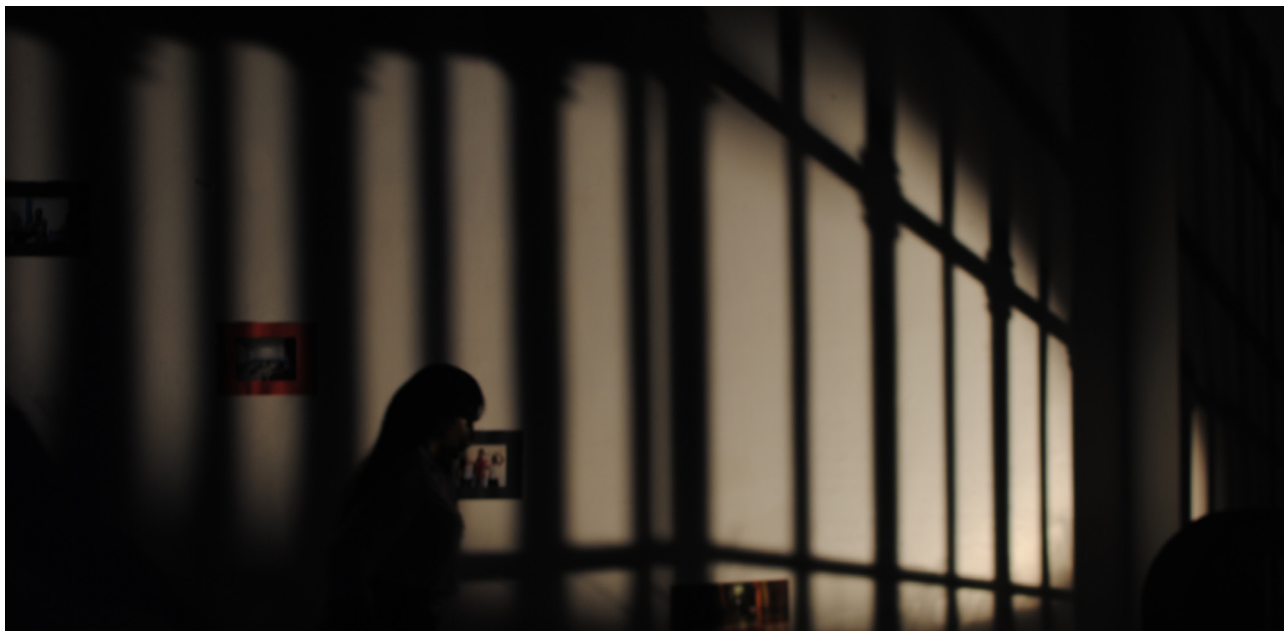
Cultura en Renglones es también un llamado de atención a un sector cultural diverso y heterogéneo que muchas veces se desangra internamente por polémicas estériles, perdiendo de vista que la cohesión es necesaria como posibilidad de sobrevivencia y de acción colectiva.

Los invitamos a leer, proponer y criticar este espacio: es público y democrático. Bienvenidas y bienvenidos al primer número del periódico mensual de *Cultura en Renglones*. ●

ZONA DE COYUNTURAS

‘Nosotras’ y el acceso a la cultura de las mujeres privadas de la libertad

Por: Thalie Ponce / @_caleidoscopica



Fotografía: Jessica Zambrano

Instalación Nosotras Galería del CIF, en el Centro de Producción e Innovación MZ14 de la UArtes

Al ingresar a la sala, detrás de unas cortinas negras, lo primero que encuentra el visitante son dos guías penitenciarios. Nos piden nuestra cédula de identidad y nuestros teléfonos celulares. Tenemos que dejar todo lo que tenemos con nosotros en un casillero: mochilas, carteras, cinturones y cualquier otro accesorio.

“¡Pónganse en fila! Hombres a la derecha, mujeres a la izquierda. ¡Rápido!”, gritan los guías. Luego de realizar una revisión de nuestros cuerpos con un detector de metales, nos sellan los brazos: ESTUVE EN LA CÁRCEL. Podemos entrar.

Así empieza el recorrido por la experiencia inmersiva ‘Nosotras’, una muestra que recrea la vida dentro del Centro de Rehabilitación Social Femenino de Guayaquil. Al ingresar, llegamos a un patio donde hay prendas femeninas colgando de unos tendederos: camisetas, blusas, shorts, ropa interior. De fondo, en la sala oscura, se escuchan audios ambientales de la cárcel, sobre todo voces de mujeres conversando.

La propuesta, que fue presentada en la Galería del CIF, en el Centro de Producción e Innovación MZ14 de la UArtes, entre el 9 y el 11 de mayo de 2024, estuvo a cargo de los docentes Priscila Aguirre y Raymi Morales.

De acuerdo con el censo penitenciario, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), hay 1965 mujeres privadas de la libertad en el país. Sin embargo, poco se sabe sobre las condiciones de vida de estas mujeres que, dentro de la sociedad y

del mismo sistema penitenciario son “las más anónimas”, en palabras de Aguirre.

Aunque esta obra se presentó este año, es el trabajo de un largo proceso que arrancó en 2018, durante el proyecto de investigación y vinculación con la sociedad ‘ATLAS: Laboratorio de creación e investigación interdisciplinar’, de la UArtes. La idea fue desarrollar una serie de talleres de cine, fotografía documental y teatro con las mujeres privadas de libertad, para darles herramientas para contar sus historias de vida. Aguirre cuenta que ese año —tras la aprobación del entonces Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos— se realizó una convocatoria dentro del centro de rehabilitación social, a través de flyers que fueron distribuidos en los pabellones, al que respondieron cerca de 100 mujeres. Luego de una encuesta para conocer la motivación de las participantes, se seleccionó a 30 de ellas.

Madelyne, una mujer que hoy está en libertad pero fue parte del proyecto cuando estaba en prisión, recuerda el proceso. “Hicieron unas evaluaciones para ingresar al proyecto, jamás pensé que iba a pasar ni siquiera el primer filtro”, cuenta. “Pero se dio la oportunidad de ingresar y vivir esa experiencia tan bonita que me alejaba de la realidad deprimente que vivía en ese momento”.

ZONA DE COYUNTURAS

En casi dos años de trabajo, Aguirre junto a Lorena Toro, docente de Artes Escénicas, asistieron semanalmente junto a estudiantes de la UArtes, para realizar los talleres.

Luego se sumó al equipo Juan Pozo, docente de la Escuela de Artes Sonoras, para sumar este componente de música al proyecto.

Durante ese tiempo se realizaron diversos productos. Por ejemplo, se produjeron 23 cortometrajes de las historias de las mujeres encarceladas. “Eran historias que ellas querían contar. Escritos por ellas, donde ellas estaban detrás de cámara, de sonido, producción”, dice Aguirre. Estos fueron presentados dentro del Centro de Rehabilitación Social Femenino de Guayaquil para las autoridades, pero también —y sobre todo— para los familiares de las mujeres privadas de la libertad. Los cortos también llegaron a muestras en otras ciudades como Quito, y otros países, entre ellos México.

En el proceso también fueron invitados profesionales como los fotógrafos Richie Bohórquez y Fabricio Medina. Del taller de fotografía estenopeica, dictado por Medina, resultó una muestra fotográfica que fue presentada en Bogotá.

En 2019, otra muestra fotográfica fue llevada al Festival Internacional de Arte Contemporáneo de Manizales, en Colombia. Sin embargo, con la llegada de la pandemia, en 2020, el proyecto tuvo que detenerse. Hoy, ‘Nosotras’ se presenta en un contexto más complejo que el momento en el que arrancó el proyecto del que deriva.

En 2021, las masacres al interior de las cárceles de Ecuador —que desde el 2018 han dejado más de 680 muertos— se intensificaron. Este 2024, con la profunda crisis de violencia, inseguridad y narcotráfico que atraviesa el país, las cárceles están militarizadas.

Todo esto ha servido de excusa para que los proyectos culturales queden parados, relegados a un segundo plano. Esto, a pesar de que según la Política Pública de Rehabilitación Social, la cultura es uno de los ejes para la rehabilitación de las personas privadas de la libertad, y cuenta con cinco dimensiones: planes culturales, ofertas culturales, cultura carcelaria, equipamiento, y programas culturales y buenas prácticas.

Al continuar el recorrido en ‘Nosotras’, se pueden ver algunas de las fotografías de la prisión, tomadas por las mujeres privadas de la libertad. Son imágenes que muestran la vida al interior de las cárceles y reflejan ese abandono estatal al que han sido sometidas. También hay videos en los que cuentan sus experiencias de vida, sus vínculos familiares y el rompimiento de estos producto del aislamiento, la violencia que han vivido, la soledad.

En un segundo piso, en el sótano de la galería se recrean las celdas en las que viven. En la primera celda, dos mujeres están sentadas en colchonetas en el piso. Aunque están juntas, no hablan, es un lugar oscuro y ocupan su tiempo con lo que tienen a la mano. Nos miran y las miramos, pero no hablamos, es un reflejo real de esa sociedad para la que —aunque sabe que existen— les son indiferentes. ●

“Se produjeron 23 cortometrajes de las historias de las mujeres encarceladas.”



Leer texto completo aquí

BSERVATORIO
de Políticas y Economía de la Cultura

4to Encuentro de
Políticas y Economía de la
Cultura **CUENCA**

30 de septiembre al 4 de octubre

- Políticas culturales en territorios: acción desde los gobiernos locales
- Derechos y consumos culturales en América Latina: estado de situación y perspectivas
- Modelos de gestión para centros culturales
- Observatorios Culturales en América Latina: trabajo en red y agendas convergentes

Universidad de las Artes UCUENCA OEI CIDAP / UNIVERSIDAD SALESIANA CCE AZUAY

ZONA DE COYUNTURAS

El arte de hablar del VIH: un recorrido por la muestra Positiva

Por: Eduardo Varas/ @eduardovarasc



Fotografía: Eduardo Varas

Muestra Positiva en Centro de Arte Contemporáneo de Quito

¿Qué le sucede al visitante cuando ingresa a una muestra de arte contemporáneo que maneja un concepto muy claro y un gran sentido pedagógico?

Por lo menos hay un descubrimiento. Un pequeño descubrimiento que puede ser profundo y punto de partida para pensar nuevas ideas.

En una exposición de arte lo que realmente atraviesa es la relación que se produce entre quien se coloca ante una obra y empieza a dialogar con ella, con lo que dice, con cómo está hecha, con lo que insinúa. Hay algo que se nos quiere contar, pero no como afirmación, quizás como posibilidad. Es domingo en Quito y hay una gran cantidad de personas circulando por una de las salas del Centro de Arte Contemporáneo (CAC) de Quito, ubicado casi a la entrada del centro histórico.

Dentro de la sala está Positiva, residencia artística de cultura VIH latinoamericana, el resultado de un proyecto que significó que nueve artistas de América Latina —todos con VIH— estuvieran en Quito, en una residencia de una semana, a fines de marzo de 2024. Fue así que compartieron con otros artistas y personas que viven con el virus; esas experiencias moldearon las ideas y las piezas que forman parte de la muestra que estará abierta hasta agosto.

En Positiva, las ideas están claras y no necesitan mucho del público visitante. Pero no, no es mensaje ni moraleja. Nada de eso. La expo enseña sin necesidad de enseñar; impacta a través de metáforas de fácil

decodificación, abre sus alas sin discriminar.

Desde el ingreso al Centro de Arte Contemporáneo, en el antiguo Hospital Militar, se puede presumir de esta búsqueda. Un cartel rosado sobre el ingreso inicia el proceso: “Nos hace falta hablar de VIH”. Invitación, subir escalones, entregar cédula a cambio de dejar en casilleros carteras y mochilas —supongo que los museos también deben sufrir golpes criminales—. Sí, Positiva quiere informar. Extender conocimiento para que se entienda, de una vez por todas, de qué se habla cuando se habla de VIH. Los datos son el punto de arranque: a través de una línea de tiempo justo antes de ingresar a la sala, aparece la información.

Se habla de un primer caso de VIH que pudo haberse dado en el territorio de la actual República Democrática del Congo, en 1908; lastimosamente ese caso no fue estudiado. También se puede ver que en 1973, el último paciente que se atendió en el Hospital Militar —sí, el sitio del CAC— murió por complicaciones relacionadas con el SIDA.

Luego viene parte de la historia que muchos tienen registrada y otros no: años 80, casos en América Latina, enfermedad que parece importada de Estados Unidos, la discriminación hacia enfermos. La lucha por conseguir tratamientos y antirretrovirales, el mercado negro de medicamentos en los años 90; la creación de programas sobre SIDA en varios países latinoamericanos...

ZONA DE COYUNTURAS

No es una línea de tiempo ordenada, de un año van hacia atrás y luego saltan hacia más adelante. Hay que seguir las flechas y el caos de lo que ha sido el VIH se refleja en su historia como padecimiento.

En 2018 aparece el estudio que refleja que cuando el virus es indetectable en un organismo, no puede transmitirse a nadie y las relaciones sexuales pueden ser sin preservativos. Pero también surge la conciencia de que ser indetectable es un tema de privilegio, de tener dinero. Es a través de los datos que el recorrido realmente empieza.

Entre el azul y el rosa de un arte con algo que decir

Recorrer Positiva no se trata de enumerar lo que sucede con cada obra. A veces se podría decir que en una muestra habrá unas obras mejores que otras, pero quizás se trate de algo más. En realidad es un ejercicio de encontrar las conexiones que cada asistente pueda hacer con alguna de las fotografías, instalaciones, videoperformance, tejidos, videos, versos, cuadros y afiches que integran la exposición. Y siempre que se pueda, una muestra puede y debe ser visitada más de una vez, para entablar otros diálogos y aceptar otra propuesta. Porque cuando ya está todo expuesto, depende de los asistentes darle vida al arte.

En Positiva se exponen obras de artistas como Luis R. Herra, de Costa Rica; Juan de la Mar, de Colombia; Juan Coronel y Camila Arce, de Argentina —los videos de ella, con entrevistas a personas que tienen VIH se pueden mirar justo antes de entrar a la sala—; Óscar Sánchez Gómez, de México; Rodrigo Ortega y Lucas Núñez Saavedra, de Chile, y David Jarrín (Davartis) y Andrea Alejandro Freire, de Ecuador.

No todo lo que sucede al cruzar el portal en el que se lee “De todas las personas viviendo con VIH en el mundo, el 53% son mujeres y niñas” y “En América Latina sólo el 72% accede al tratamiento antirretroviral” va a tener la misma fuerza. Una exposición de varios artistas es un encuentro con distintas formas de abordar una idea.

El texto de bienvenida, trabajado por los nueve artistas que participaron de las residencias y que son parte de la expo, deja en claro la razón de lo que sucede ahí, ese enfrentamiento con el desconocimiento y una ignorancia social que continúa hasta hoy: “son los enfermos de quienes hay que cuidarse porque amenazan el ideal (re)productivo, la salud y la vida”. Al dejar de lado esa pared, llega el momento.

Existe una decisión cromática para Positiva y esta tiene sentido. Dos colores, como fondo y contraste.

El azul y el rosa —y tonalidades más pasteles de los mismos colores—. Los dos géneros tradicionales, representados con tonos obvios, pero también coexisten todos los espectros de identidad, que armonizan. Versiones de azul y rosa por toda la sala.

El mexicano Óscar Sánchez Gómez entrega una serie de fotografías que forman parte de una obra separada en dos partes. Convivencia se divide en Adherencia y Bichos. En ellas se trata de dimensionar la necesidad de medicinas, de tratamiento antirretroviral para reducir la presencia del VIH en el cuerpo. Sánchez ubica en las imágenes las cajas y frascos de los medicamentos que debe tomar, rodeándolo, él desnudo, como si se estuviera ahogando en un mar de plástico o cartón o como si pudiera flotar por encima de ellos. Pastillas en el desayuno, sobre su cuerpo, como tatuajes, como marcos para encuadrar la vida. Algunas imágenes se acompañan de textos que quieren asentar

datos científicos actuales sobre el VIH y sus tratamientos.

Sánchez trata de establecer definiciones. En una de sus fotografías —un tríptico sin título en el que se ven tres fotos de la vida cotidiana de las medicinas en lo que parecería ser su casa—, se puede leer: “No hay personas de riesgo. Hay patrones de riesgo y contextos sociales que favorecen la violencia y la epidemia”.

En las imágenes, el VIH es cercano, se lo vive a diario, se lo contiene a diario.

La propuesta de Óscar Sánchez Gómez dialoga de manera directa con la del argentino Juan Coronel, en el otro extremo de la sala. Coronel presenta en Positiva su obra Cómo mantenerse con vida y morir en el intento. Y mientras Sánchez nos hablaba de la relación cercana y casi fraternal con la medicina, Coronel propone hablar del costo de la medicación que, si bien es cubierta en el caso de Ecuador por el Estado y no por el o la paciente, no deja de tener un precio elevado.

Lo de Coronel es sencillo, pero no por eso menos impactante. Pastillas en una mesa de centro, frente a un televisor. Pastillas por cientos, alrededor de una lámpara, cerca de un sofá. Pastillas entre rosadas y rojas, que lo cubren todo. Y una pantalla en la que se pueden ver índices bursátiles, el mercado de la medicina, de los grandes laboratorios. Positiva aboga porque exista una cura para el VIH, porque hasta económicamente eso es más rentable. ●



Leer texto completo aquí

INVESTIGACIÓN

Desde el 7 de marzo de 2024 está abierta al público la exposición denominada Museo de la Memoria en los bajos del Ministerio de Cultura y Patrimonio. Es un espacio de aproximadamente 360 m². El Museo surge del Informe de la Comisión de la Verdad que investigó graves violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad cometidos por el Estado ecuatoriano entre 1984 y 2008.

Al fondo de la sala destaca un paredón negro donde figuran los nombres de las víctimas. Una primera pantalla tiene una línea de tiempo que da información de contexto. En una de las esquinas, otra pantalla interactiva recoge testimonios de los vecinos de la Unidad de Vigilancia Comunitaria Manuela Sáez, ex Regimiento Quito No. 2, donde en la década de los años ochenta se registraron múltiples violaciones a los derechos humanos, con prácticas de tortura a cargo del grupo clandestino de la Policía conocido como el SIC 10. Junto a la pantalla, luce en la pared blanca el poema A viva fuerza, de Euler Granda. Del otro lado, otra pantalla, en un bucle infinito, pasa videos de entrevistas a familiares, víctimas, abogados e involucrados de 5 casos, que están recogidos en el Museo Virtual de la Memoria. Sí, también hay un museo virtual (<https://memorias.culturaypatrimonio.gob.ec/>). Finalmente, en un pequeño cuarto junto al salón grande de exposiciones, hay una suerte de recreación de lo que sería una oficina del SIC 10. En ese mismo cuarto, pero separado por un telón negro, una pequeña sala de cine, para unas 10 personas, donde se puede ver el video, de más de una hora, que recoge el informe.

Origen y cronología de un Museo incompleto

El Museo de la Memoria nace de la Ley para la reparación de las víctimas y la judicialización de graves violaciones de Derechos Humanos

y delitos de lesa humanidad ocurridos en el Ecuador entre el 4 de octubre de 1983 y el 31 de diciembre de 2008, cuerpo legal que se publicó en el Registro Oficial en diciembre de 2013. Allí se dispone que el Ministerio rector (actual Ministerio de Cultura y Patrimonio) de inicio a la implementación del museo, en el plazo de 90 días. Desde entonces han pasado 10 ministros y ministras de Cultura y Patrimonio, hasta la actualidad.

Para llegar a la Ley, previamente las víctimas y familiares impulsaron por años las demandas al Estado por justicia y reparación, lo que desembocó en la creación de la Comisión de la Verdad, en el año 2007. La investigación tomó en cuenta más de 600 testimonios de víctimas y familiares, documentación desclasificada del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), Ministerio de Defensa y la Policía Nacional y denuncias documentadas previas de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU). Se evidenciaron 118 casos de violaciones a los derechos humanos, de los cuales el 68% ocurrieron en el periodo presidencial socialcristiano de

León Febres Cordero, entre 1984 y 1988. Se señalan 459 personas responsables, de los cuales 49.6% corresponden a oficiales activos y pasivos de la Policía. Elizabeth Muñoz, representante de la Mesa Nacional de Víctimas, menciona que este proceso es de más de 30 años de lucha, “no solo por el Museo de la Memoria, sino por transparentar lo que había sucedido en el Ecuador”.

Previo a la promulgación de la Ley, la Defensoría del Pueblo fue una de las instancias que se involucró a fondo, y de acuerdo a Ivette Celi, museóloga y ex Subsecretaria de Memorial Social, quien en su momento realizó una consultoría para la Defensoría, la reparación a las víctimas contempla tres instancias: económica, administrativa y simbólica. En reuniones con las víctimas se acordó que, “como espacio simbólico, como un sitio de memoria, debía estar emplazado en el ex SIC-10”.

Desde fines de 2013 hasta 2018 se evidencian algunas gestiones para cumplir con esta disposición. Se estableció una comisión interinstitucional entre Cultura e Interior para la creación del Museo

Museo de la memoria de Ecuador

Por: Santiago Estrella/ @santiagoestrellasilva

Una reparación simbólica que no cumple con las expectativas de las víctimas y familiares

INVESTIGACIÓN

Fotografía: Santiago Estrella



Un espacio de aproximadamente 360 m2 ahí se encuentra un paredón negro donde figuran los nombres de las víctimas entre 1984 y 2008.

de la Memoria, en el Regimiento Quito No. 2. El MCyP solicita los planos del espacio. Para octubre de ese año el Ministerio del Interior emite un informe sobre los espacios de la planta baja con una extensión de 1015,65m2. Ese año finaliza con una notificación del MCyP sobre el diseño museológico y museográfico.

En octubre de 2018, el MCyP contrata la consultoría del sociólogo Hernán Reyes Aguinaga para la elaboración de los contenidos museológicos y museográficos. Reyes y su equipo provocaron tres momentos. El primero para determinar los ejes conceptuales revisando la bibliografía existente, además de los cinco tomos extensos del Informe de la Comisión de la Verdad. Además, realizaron una exploración en el tratamiento mediático y audiovisual que se dio al tema. Un segundo momento investigó sobre los movimientos sociales, las represiones que se dieron contra organizaciones y grupos sociales reprimidos en la Amazonía, o el grupo de Taura, entre otros casos. También se realizó un mapeo del sector aledaño al ex Regimiento Quito No. 2, a través de encuestas y entrevistas a vecinos y en hogares. Se identificaron las impresiones y percepciones de estas personas sobre el ex SIC-10. De aquí justamente

salen los insumos para la pantalla interactiva que actualmente es parte del Museo de la Memoria. El tercer momento propone el diseño del modelo de gestión, tomando en cuenta aspectos educativos y pedagógicos, guías para la instalación museológica y museográfica. A finales de 2018 Hernán Reyes entrega los informes y productos finales. “Allí existe amplísima información de carácter conceptual,

“Pasan dos años donde prácticamente no se mueve nada.”

contextual y muy precisa de lo museográfico y museológico. Toda la consultoría siempre tuvo en mente la instalación del museo en el ex SIC-10”. Luego de ello, a decir de Reyes, los informes seguramente están archivados en el Ministerio.

Pasan dos años donde prácticamente no se mueve nada, por lo que, en agosto de 2020, varios familiares, víctimas e interesados presentan a la Corte Constitucional una acción de incumplimiento en contra del Ministerio de

Cultura y Patrimonio. Mientras el proceso sigue en la Corte, el Ministerio, conjuntamente con la Organización de Estados Iberoamericanos, impulsan la creación de un Museo de la Memoria Virtual, para lo cual logra una asignación presupuestaria de \$8 mil y se contrata a Pablo Escandón Montenegro para la implementación de la propuesta museográfica digital y expandida. De acuerdo a lo manifestado por Escandón, se creó una docuweb inicial, porque la idea es mucho más completa, pero el presupuesto no avanzó. Levantaron desde cero la propuesta gráfica, interactiva y realizaron entrevistas sobre 5 casos emblemáticos (Consuelo Benavides, Hermanos Restrepo, Susana Cajas, Diego Delgado y Gustavo Garzón). “Lo que buscamos fueron perspectivas distintas que vayan complementando a lo que está narrado en el Informe de la Comisión.

Con ello tenemos un giro narrativo para acercarnos a lo emotivo y a las personas”, comenta Escandón, quien recalca que la versión web no sustituye al museo físico. Otro dato fundamental se da en marzo de 2022 cuando, en reunión entre la Subsecretaría de Memoria Social del MCyP y el Área de Derechos Humanos del Ministerio del Interior se concluye la dificultad y los nudos críticos insalvables que imposibilitan hacer el museo en el ex Regimiento Quito No. 2. Nudos críticos que pasan por la necesidad estratégica de la Policía de contar con ese lugar para la seguridad del centro de Quito, y también un criterio de que no sería posible tener dos criterios narrativos en un mismo sitio, un Museo y un UVC funcionando en el mismo espacio. La sentencia de la Corte Constitucional se publica el 15 de febrero de 2023 aceptando la acción y declarando el incumplimiento de la disposición segunda de la Ley de Víctimas. Se determina que el Ministerio de Cultura y Patrimonio instale, en el plazo de un año, desde la

INVESTIGACIÓN

notificación de la sentencia, al Museo de la Memoria, en los términos que se emiten en la sentencia. Un año después, el Ministerio, sin mayor repercusión, abre el espacio, pero no en el ex Regimiento Quito No.2, sino en los bajos de su edificio, con múltiples cuestionamientos, sobre todo de las víctimas y familiares. Elizabeth Muñoz, de la Mesa Nacional de Víctimas, recuerda: “Nos acercamos a todos los ministros y ministras desde el 2014 para plantearles nuestra visión como víctimas y la importancia de crear una ciudadanía empoderada en sus derechos, a través del Museo de la Memoria”. Es enfática en mencionar que siempre el lugar que se determinó para su instalación era el ex Regimiento Quito No.2, “No hay que olvidar que el ex SIC -10 se había identificado como uno de los sitios donde mayores casos de tortura existieron, donde se formaban torturadores, por ello, siempre contemplamos ese espacio emblemático y simbólico para el Museo de la Memoria”. También señala que en estos últimos años los acercamientos con ellas, como familiares y víctimas, ha sido escaso, con breves reuniones de socialización. Finalmente, con el Museo abierto, Muñoz comenta que “ante las interrogantes que les formulé, la ministra me dijo de frente que ese es el Museo y es lo que se les puede dar, y punto”. Hicieron evidentes las múltiples fallas y errores que tiene el sitio y como parte de la Mesa de Víctimas no pueden recibir ese sitio, ni como espacio en construcción. En la misma línea, Hernán Reyes comenta que pocos meses antes de abrirse el museo le contactaron desde el MCyP para presentarles unas diapositivas del guion museográfico que instalarían. Reyes les señaló las múltiples fallas, errores y vacíos. Además, al conocer el actual sitio del Museo de la Memoria, Re-



Fotografía: Estuardo Chagall

Espacios dentro del museo que intentan construir memoria como forma de reparación de las víctimas.

yes le menciona a la funcionaria que “era evidentemente el lugar donde se cometieron las más violentas y graves violaciones a los derechos humanos (el ex SIC10). Eso tiene un valor fundamental al ser el sitio que debe ser recordado y no se puede simplemente decir lo vamos a hacer en otro lugar porque es un edificio bonito o hay disponibilidad”.

“El ayer, siempre es un territorio en disputa, de debate, no hay verdades absolutas.”

¿Por qué son necesarios estos espacios de memoria?

Rubén Chababo, docente universitario argentino y ex director del Museo de la Memoria de Rosario, señala que “el ayer, siempre es un territorio en disputa, de debate, no hay verdades absolutas”. En ese sentido, los museos de memoria deben mirar al pasado, pero pensando en el presente, que ese Nunca más tenga sentido en los tiempos actuales. Preguntarse por qué pasó lo que pasó, y

ver que ahora, o en el futuro, se pueden dar las condiciones para que cosas similares pasen. De hecho, Chababo mira en perspectiva el caso argentino, porque en su momento “se tenía una gran confianza en la memoria, y una gran confianza en que los museos de la memoria eran fronteras contra la barbarie. Hoy, la evidencia demuestra que los museos de la memoria no detendrán ninguna barbarie, ni tampoco garantizarán la perdurabilidad del recuerdo”. -La transmisión de la narrativa es la clave para Chababo y por ello pone el énfasis en que “hay que construir un relato, no para los ya convencidos, no para los que ya conocen la historia, no para los que ya repudian los ataques a los derechos humanos, sino para aquellos para los que torturar puede llegar a no estar del todo mal, o para aquellos que las dictaduras y los regímenes autoritarios no representan ninguna sospecha”. En esa misma línea, el investigador peruano Víctor Vich, quien en su momento participó en el equipo curatorial del Lugar de la Memoria (LUM), en Lima, destaca que el discurso de la memoria y el testimonio de las víctimas es decisivo para la historia del siglo XX.

INVESTIGACIÓN

“En América Latina esto ha tenido un impacto fuerte, porque el testimonio de la víctima coincidía con sectores excluidos de la población, por lo que escuchar su relato ponía en cuestión la construcción de estos sitios”, menciona Vich. Además, destaca que estos lugares develan no solo las torturas, sino que evidencian las fallas estructurales de nuestros países, las exclusiones históricas. Allí radica la importancia decisiva para registrar estos hechos y narrarlos desde el punto de vista de las víctimas.

“Los espacios democráticos implican debate, disputas, posiciones diferentes.

“Cómo estamos construyendo caminos alejados de las violencias.”

Y más allá de las posiciones oficiales de los países, hay otros relatos que esas instituciones no escuchan, no toman en cuenta o se niegan a tomar en cuenta”. La discusión sobre el sitio es fundamental, a decir de Vich, “es importante que los lugares de

memoria estén en el sitio donde sucedieron los hechos, eso es lo que uno siente cuando entra a la ESMA, en Buenos Aires, o en los campos de concentración, en Alemania”.

¿Qué les dicen estos espacios de memoria al presente y al futuro?

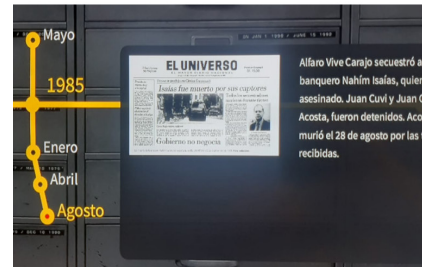
Le planteamos a Víctor Vich: “lo primero es que sin autocrítica no avanzamos a ningún lado. Los museos deben ser espacios para que todos reflexionen sobre su rol en esos hechos. Y también debe quedar claro que con las violencias no vamos a ningún lado, la violencia solo desata más violencia y ese camino es un error, por ello hay que apostar tercamente por construir sociedades que no tomen la opción de la violencia”.

Puntualiza que los museos son procesos que no terminan, nunca terminan, y además son frágiles, su sostenibilidad y mantenimiento siempre dependerán de los gobiernos de turno.

Con ello, el campo de debate que genera esta propuesta de Museo de la Memoria podría llevarnos a preguntarnos sobre el nivel de autocrítica de los gobiernos y cómo estamos construyendo caminos alejados de las violencias en nuestra cotidianidad. El debate se mantiene, no se agota, y sin duda, hay que plantearlo. ●



Fotografía: Santiago Estrella



Collage que muestra el espacio de ingreso, una cronología de hechos registrados y una instalación con un video de la Comisión de la Verdad.

Pos
grados **IA**
Universidad de las Artes

Maestría en Gestión de la Cultura y de las Artes

Explora herramientas, estrategias, modelos, proyectos y procesos de gestión en la cultura y las artes. Se reconocen e interrelacionan estas líneas de conocimiento en expansión y con gran potencial para el desarrollo de territorios, ciudadanías, imaginarios, prácticas artísticas y procesos administrativo-logísticos.



☎ 0988105536 | información.posgrados@uartes.edu.ec



@uartesec | www.uartes.edu.ec

ENTREVISTA

Fotografía: Manuela Carcedón



En el centro José Morales es Arquitecto y Máster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa

José Morales, Secretario de Hábitat y Ordenamiento Territorial de Quito

Uno de los problemas para el sector de las artes en Quito es “la falta de normativa clara de espacios culturales en cuanto al uso del suelo”, explica José Morales, Secretario de Hábitat y Ordenamiento Territorial.

ENTREVISTA POR:
Luis Fernando Fonseca.
@LuifinoFonseca

En Quito, los organismos de control pueden interrumpir la actividad de artistas en los centros culturales. Las irrupciones –que pueden incluir multas y hasta clausuras– tienen diversos motivos y suelen resolverse con base en los permisos para actividades económicas por el uso de suelo que tienen los gestores en esos espacios.

En efecto, la LUAE (licencia metropolitana única para el ejercicio de las actividades económicas) no basta para que se reconozca que, por ejemplo, un sitio en que se realiza la presentación de un libro también puede acoger una fiesta. O que se vendan bebidas alcohólicas en el auditorio de un concierto.

Si el vigilante considera que un centro cultural es usado como discoteca, porque se celebra con música, se impondrán sanciones. Aunque la actividad que convocó a los asistentes sea la de comentar

colectivamente una obra literaria o escuchar música en vivo.

En algunos sitios, como los llamados gastrobares o gastropubs, es común ver que los meseros condicionen a los clientes a consumir alimentos además de bebidas para evitar las irrupciones. Por ello, gestores y comerciantes han llegado al hartazgo. Y han protestado.

Trabajadores de El Zíngaro (en La Vicentina, al nororiente); Arte y Ritmo, Casa Palenque (La Tola, centro); El Cafecito y Django (La Mariscal, norte) consideran que la normativa los ha perjudicado a la hora de trabajar.

Una posible solución empezó a abordarse durante el primer debate –en el Concejo Metropolitano, el pasado viernes 11 de mayo– del Proyecto de Ordenanza que aprueba la actualización del Plan de Uso y Gestión de Suelo del Distrito Metropolitano de Quito (PUGS-DMQ).

La Secretaría de Hábitat y Ordenamiento Territorial establecerá una categoría de actividades económicas que atienda las complejidades de los centros culturales. Se incluirán algunos lineamientos, pero no se trata de una solución definitiva, explica el titular de esa Secretaría, José Morales, que tiene experiencia en la materia, entre otras cosas, porque es arquitecto y músico.

Al responder esta entrevista, desde su oficina, el docente de urbanismo e historia con experiencia en administración pública advierte una primera distinción entre las actividades culturales y de entretenimiento.

Las restricciones han sido determinantes en el ejercicio de derechos para los trabajadores de la cultura, ¿qué expectativa

ENTREVISTA

“En julio se verán los resultados de mesas de trabajo intersectoriales que actualicen una normativa más acorde con el trabajo cultural.”



Leer entrevista completa aquí

hay de que se trabaje en mejores condiciones en Quito?

Lo que nosotros hemos hecho ahorita, con la aprobación del PUGS, es incluir al menos la actividad de centros culturales para abrir la puerta a un proceso de formalización, por llamarlo de alguna manera. Sin decir que haya informalidad.

Sin embargo, todavía es bastante el trabajo por hacer. No es suficiente con crear el uso, ahora tenemos que trabajar en las compatibilidades ya en detalle. También trabajar con otros entes de control y otras normativas nacionales.

El Municipio no es el único actor. Sobre las actividades de entretenimiento interviene la Intendencia, el Ministerio de Turismo, cada uno de ellos con una normativa y una visión o un enfoque diferente de cómo actuar. Eso complica mucho cuando la toma de decisiones sobre adónde debemos ir para solucionarlo.

Se entiende que esas entidades tengan enfoques diferentes. Pero ¿no basta una licencia, única y prioritaria para el sector a la hora de abarcar las actividades culturales?

La emisión de una sola LUAE es un tema que está sobre la mesa. Son cosas que tenemos que defi-

nir con los distintos actores, ver si legalmente es viable. La emisión de una o varias será el paso final, el proceso se iniciará con las mesas de trabajo intersectoriales.

Poder llegar a ese punto, yo diría que nos tomará al menos un par de meses. Es necesario tener acuerdos también con el nivel nacional. Que no se den de nuevo estas inseguridades jurídicas. No solucionaríamos nada si es que no tenemos todo eso cubierto.

En el Plan de gobierno del Alcalde Pabel Muñoz y en el Plan Metropolitano de Desarrollo y ordenamiento territorial (Pm-dot) se ha vuelto a decir que el cultural es un sector prioritario, pero sucede que la normativa precariza aún más de trabajo de artistas. Por ejemplo, durante los conciertos...

Hay muchos prejuicios alrededor de lo que es o no cultural. Soy medio músico (NdR. bromea, es guitarrista y ha integrado algunas bandas), he tenido que vivir en carne propia que, cuando llega alguien de Intendencia, no se distingue un concierto de una fiesta. Y hay algunos otros temas que definir, es complejo.●



¡Ojo a la cultura!

Podcast del Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes. En cada episodio compartimos información sobre el estado del sector cultural en el país desde diversos enfoques.

Escúchanos por: **Radio UArtes** | @radiouartes | @observatorio.uartes

 Spotify
  SOUND CLOUD

Cine en Ecuador: Saber reírse de unx mismx es político

El cine ecuatoriano enfrenta el desafío de narrar una realidad fragmentada por crisis económicas y sociales. ¿Puede la comedia, frecuentemente deslegitimada, ser un camino para construir imaginarios críticos?



Fotografía: OchoyMedio

Fotograma de la película Más allá del Mall de Miguel Alvear

Por: Coraima Torres
@rojaindomita

Desde que en el país estalló una crisis de seguridad histórica, se escucha con frecuencia que “Ecuador era una isla de paz”, una frase que posiciona en el imaginario una especie de añoranza del pasado. Sin embargo, estas tierras lejos han estado de ser una isla de paz, y el cine, como memoria audiovisual del pueblo, lo ha registrado. Por ejemplo, Prometeo deportado (2010) de Fernando Mieles o Feriado (2014) de Diego Araujo muestran, a través de la ficción, un país fragmentado por la crisis de 1999.

Parece que el 2024 revive las heridas del 99. Dieciocho millones de personas están inmersas en una crisis generalizada; millones quieren huir y miles lo logran arriesgando su vida por el Darién. Un tercio del país vive en situación de pobreza,

y se han reducido los presupuestos de educación y cultura. ¿Cómo contar esto desde el cine? ¿Cómo se crea memoria de la crisis? Parecería que la respuesta inequívoca es el drama, ya que la comedia suele estar deslegitimada por considerarse banal y superficial, destinada únicamente a buscar la risa en las audiencias. Tal vez son los vestigios del norte global que siguen enraizados en el quehacer cinematográfico. En la antigua Grecia, era la tragedia la que permitía la catarsis, mientras que la comedia se consideraba un arte menor.

Para Isabel Carrasco, productora de cine ecuatoriana, la comedia es un género subestimado entre críticos, pensadores y hasta varios cineastas nacionales. Es como si vivir entre volcanes, políticos mediocres y sistemas administrativos absurdos nos condenara a un acartonamiento estético y narrativo bajo una sumisión casi

hegemónica al drama, señala.

En este sentido, hacer cine en Ecuador, y por tanto construir memoria audiovisual, es bastante complejo por múltiples dimensiones que entrecruzan la falta de apoyo para la producción, distribución, exhibición y la formación de audiencias. ¿Dónde ver cine ecuatoriano? ¿Por qué ver cine ecuatoriano? ¿Qué ven las audiencias ecuatorianas? Aquí surge otra frase común: “la gente no ve cine ecuatoriano”, y sobre esto reflexiona Más allá del mall (2010) de Miguel Alvear. Reírse de unx mismx puede ser estéticamente un camino para construir imaginarios más críticos.

Carrasco recomienda esta película porque su premisa gira en torno a que el cine hecho en Ecuador tiene miles de espectadores, solo que no es el cine “conocido”, sino otro que se produce y distribuye de maneras distintas.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 14

VIENE DE LA PÁGINA 13

Para ella, el director propone una exploración de diversas estrategias narrativas para contarnos sobre este universo de realizadores, mientras profundiza, con mucho humor, en las complejas condiciones de hacer cine acá. En un país donde las crisis se han convertido en parte del paisaje cotidiano, reírse de un mismx y de las situaciones que nos rodean puede ser una poderosa herramienta para la resistencia y la reflexión. La comedia, lejos de ser un arte menor, puede abrir caminos para nuevas formas de entender y narrar nuestra realidad, permitiendo que el cine ecuatoriano florezca en todas sus dimensiones y llegue a más comunidades.

Sinopsis

Tras el fracaso comercial de su último film, un cineasta se pregunta sobre el sentido de hacer películas en un país como EGOcuador. Para poner fin a su desconcierto inicia una pesquisa fílmica que lo lleva al insólito hallazgo de un cine ecuatoriano del que no tenía referencias, pero que se venden como pan caliente en los mercados piratas.●



Ver película aquí

LA GRÁFICA

casi.mira



CASI.MIRA

Ce Larrea, artista que investiga y hace viñetas e historias gráficas, dice y teje através de sus trazos y personajes, con los que acompaña varias luchas sociales. Casimira, su personaje, nació hace unos 20 años. Con ella habla sobre política, el espacio laboral, y acompaña a varias luchas sociales.

EQUIPO

Director del Observatorio
Pablo Cardoso

Dirección de Arte de
Cultura en Renglones
María Mercedes Salgado

Analista
Mario Maquilón

Coordinadora de *Cultura en Renglones*
Astrid Torres

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Thalie Ponce
Luis Fernando Fonseca
Eduardo Varas
Santiago Estrella
Luis Ponce
Casi.mira

Cultura en Renglones invita a interesadxs en el periodismo con enfoque en políticas y economía de la cultura a ser parte de la publicación.

CONTACTO:
observatorio@uartes.edu.ec

GUAYAQUIL - ECUADOR